

# Cambios en la estratificación social en áreas residenciales de la ciudad de Tandil, Buenos Aires (1991–2010)

ANDREA EVANGELINA FLEITAS


Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

[andreaevfleitas@gmail.com](mailto:andreaevfleitas@gmail.com)

SANTIAGO LINARES

Centro de Investigaciones Geográficas, Instituto de Geografía, Historia y Ciencias Sociales / Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas / Departamento de Geografía, Facultad de Ciencias Humanas, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires, Argentina.

[slinares@fch.unicen.edu.ar](mailto:slinares@fch.unicen.edu.ar)

 10.14409/ri.2023.8.e0007

## RESUMEN

Este artículo tiene como objetivo analizar los cambios en las composiciones de las estructuras sociales de las diferentes áreas residenciales de la ciudad de Tandil (Argentina), detallando los patrones segregativos desde 1991 a 2010 a fin de producir nuevo conocimiento sobre las características socioespaciales de esta ciudad, sentar las bases para próximos estudios y ser un insumo para el diseño de estrategias de planificación y gestión urbana. En el mismo se realiza una revisión de las diferentes posturas teóricas para la elaboración de un método de clasificación de estratos sociales a fin de observar y analizar su distribución territorial a través de la representación cartográfica producida con Sistemas de Información Geográfica. Los resultados para 1991 y 2010 evidencian cambios en los patrones de localización residencial que visibilizan la complejidad de la segregación urbana actual y la heterogeneidad de la realidad social de la ciudad.

**PALABRAS CLAVE:** desigualdades sociales; segregación espacial; estratos sociales; ciudad intermedia; áreas residenciales

....

Recepción: 09/10/2023 | Evaluación: 10/11/2023 | Aceptación: 15/12/2023



## **ABSTRACT**

Changes in social stratification in residential areas of the city of Tandil, Buenos Aires (1991–2010)

This article aims to analyze the changes in the compositions of the social structures of the different residential areas of the city of Tandil (Argentina), detailing the segregative patterns from 1991 to 2010 in order to produce new knowledge about the socio-spatial characteristics of this city, lay the foundations for future studies and be an input for the design of urban planning and management strategies. In it, a review of the different theoretical positions is carried out for the development of a method for classifying social strata in order to observe and analyze their territorial distribution through cartographic representation produced with Geographic Information Systems. The results for 1991 and 2010 show changes in residential location patterns that make visible the complexity of current urban segregation and the heterogeneity of the social reality of the city.

**KEYWORDS:** Social inequalities; spatial segregation; social strata; intermediate city; residential areas

....

## RESUMO

Mudanças na estratificação social em áreas residenciais da cidade de Tandil, Buenos Aires (1991–2010)

Este artigo tem como objetivo analisar as mudanças nas composições das estruturas sociais das diferentes áreas residenciais da cidade de Tandil (Argentina), detalhando os padrões segregativos de 1991 a 2010, a fim de produzir novos conhecimentos sobre as características socioespaciais desta cidade, lançar as bases para estudos futuros e servir de insumo para o desenho de estratégias de planejamento e gestão urbana. Nele é realizada uma revisão dos diferentes posicionamentos teóricos para o desenvolvimento de um método de classificação de estratos sociais a fim de observar e analisar sua distribuição territorial por meio da representação cartográfica produzida com Sistemas de Informação Geográfica. Os resultados de 1991 e 2010 mostram mudanças nos padrões de localização residencial que tornam visível a complexidade da atual segregação urbana e a heterogeneidade da realidade social da cidade.

**PALAVRAS-CHAVE:** Desigualdades sociais; segregação espacial; Estratos sociais; cidade intermediária; áreas residenciais

....

## Introducción

Los estudios sobre la estructura y estratificación social se han enfocado en los procesos que generan diferencias entre personas y grupos sociales. Así, se asume la existencia de grupos desiguales de individuos distribuidos en la sociedad y en el territorio en función de ciertos atributos o recursos sociales, que determinan una posición específica (Cabezas *et al.*, 2011).

Los modelos de análisis empíricos de las estructuras de clase utilizados provienen de una discusión amplia, de diversos enfoques que poseen una larga tradición teórica. En principio, es Karl Marx quien le brinda al concepto una dimensión científica y un papel de base de explicación de la sociedad y de su historia (Dos Santos, 1973). A su vez, Max Weber, parte de Marx para desarrollarlo y reelaborarlo con un pensamiento político diferente que divide a la Sociología en dos corrientes: la Sociología marxista —influenciada por el materialismo histórico o la perspectiva crítica— y la Sociología académica —asociada al funcionalismo o a la perspectiva liberal— (Ritzer, 1996, citado por González Cárdenas, 2014). Cabe aclarar que esta última corriente posee un amplio espectro inspirado no solo en Weber sino también en Parsons y que se los agrupa bajo la denominación amplia de teorías *funcionalistas* de las clases.

Ambas teorías permitieron dar cuenta de las desigualdades sociales de acuerdo a diversas dimensiones explicativas y aspectos involucrados en el fenómeno (Cabezas *et al.*, 2011). Para el marxismo, son las relaciones de producción las que constituyen el fundamento de las divisiones. Se identifica así, una serie de posiciones dicotómicas de clases sociales, esto es, propietario —burguesía— y no propietario —proletariado—. Se caracteriza por una concepción de clases basada en relaciones de mutua dependencia y conflicto. Relaciones de reciprocidad para mantener la identidad de clase diferenciada y, conflicto por la oposición de intereses derivada de la relación de explotación inherente a la relación de desigualdad, considerada por Marx como una situación injusta y no como una simple diferencia de oportunidades en la vida como lo considera la Sociología académica (González Cárdenas, 2014).

Weber establece como origen de la diferenciación social no solo los aspectos económicos sino también los sociales y políticos, fundando un esquema multidimensional. De esta forma, añade a la desigual distribución del poder de disposición sobre bienes y servicios que da lugar a las

clases económicas, la desigual distribución del prestigio y el honor reconocido por el resto de los miembros de la sociedad generando grupos estamentales, mientras que el poder de autoridad en las asociaciones de dominación daría forma a los partidos (Cabezas *et al.*, 2011). A su vez, «Weber considera que los medios de producción están en el mismo nivel que los dos elementos subjetivos que él incorporó en el análisis de la estratificación social» (González Cárdenas, 2014:165): el estatus y el partido. Esto supone una mayor diversidad de situaciones de clases determinadas por el poder como elemento constitutivo de las jerarquías. De esta forma, son las cualidades personales las que condicionan las probabilidades de adquirir poder en cualquiera de las dimensiones en que se esté compitiendo (Duek e Inda, 2006) y las que definen el lugar del individuo en la estratificación social (Duek e Inda, 2009).

Aquí podemos destacar que

la estratificación social expresa la desigual distribución de una propiedad cuantificable —poder, capital, estatus, prestigio—, por lo tanto, se puede representar gráficamente como una escala continua e ininterrumpida de posiciones individuales, ordenadas jerárquicamente según el grado en que se posea ese atributo, desde los niveles inferiores hasta los superiores. Los *estratos* —término exclusivo de la problemática *funcionalista* de las clases— designan la agrupación de individuos en posiciones cercanas, según límites aportados de manera relativamente arbitraria por el propio científico que estudia el fenómeno (Duek e Inda, 2009:37).

De esta forma, en las investigaciones que parten de este enfoque, la reunión en clases de los hombres en condiciones similares se realiza como una división analítica, una construcción en base a algún criterio o conjunto de criterios, que dependen del tipo de datos de que disponga el investigador. Se suelen distinguir los estratos *alto*, *medio* y *bajo*, sumado a alguna subdivisión interna de los mismos (Torrado *et al.*, 2008). Aquí, clases, estratos y capas suelen ser términos intercambiables.

La Sociología contemporánea, desde la teoría marxista, destaca la vigencia, el carácter primordial e insustituible de la categoría de clase social en la medida en que siguen existiendo las relaciones de explotación económica y la dominación político-ideológica. La desigualdad muestra la pertinencia teórica y empírica del estudio de sus condiciones, en términos de clases sociales, un concepto que no ha sido superado en el campo de la teoría social (González Cárdenas, 2014).

Por ello, Erik Olin Wright, uno de los principales exponentes del marxismo analítico, lleva a cabo revisiones al estudio de las clases sociales adoptando un enfoque gradacionista y cuantitativo en el que distingue fracciones al interior de las mismas. Añade a los bienes de capital considerados por Marx, otros dos tipos de bienes, los de organización—autoridad que se refiere a la posición jerárquica en la empresa y los de cualificación que hacen referencia a las credenciales educativas. Ambos bienes permiten a los que los poseen explotar al resto de la fuerza de trabajo, pero al mismo tiempo, sus propietarios son explotados por quienes detentan los bienes de capital (Rivadulla y Garavito, 2010).

De esta forma complejiza el análisis original e introduce nuevos criterios y, por ende, nuevas categorías vinculadas a resolver situaciones, como el problema empírico de dónde situar a un individuo que tiene una doble raigambre debido a la disolución de la coincidencia entre la posesión de los medios de producción y el control de los medios de producción (Cabezas, 2011). Ante ello, reflexiona acerca de estas posiciones contradictorias de clase para dar cuenta de los agregados ocupacionales. Por ejemplo, los trabajadores de cuello blanco y los profesionales con títulos educativos tienen que vender su fuerza de trabajo de la misma forma que lo hacen los trabajadores manuales, pero al mismo tiempo tienen un control sobre su trabajo y una autonomía que les diferencia de los otros asalariados; y a su vez, llevan adelante la explotación a estos asalariados. Para Wright la posición de clase de estos trabajadores es contradictoria porque no son ni capitalistas ni obreros en sentido marxiano, aunque reúnen características de los dos.

Otro gran representante de las nuevas corrientes es John Goldthorpe. En este caso, se considera que sus estudios se inclinan hacia un enfoque neoweberiano. Su estructura de clases utiliza la categoría ocupacional —empleador, auto-empleado, empleado—, el criterio de propiedad —o no— de medios de producción, e introduce distinciones como el número de empleados, la distinción manual—no manual y el carácter agrícola de la ocupación. A su vez, innova al introducir el tipo de relación de empleo compuesto por dos dimensiones: tipos de contrato —formales o informales, regulados o no regulados— y estabilidad de los ingresos provenientes del empleo (Cabezas, 2011).

Identifica un nuevo tipo de contrato asociado a las relaciones de servicio y, he aquí la aportación más relevante a la conceptualización

de la estructura de clase, en la medida en que reflexiona en torno a una clase de servicio. Esta clase se diferencia de la clase obrera porque el trabajo que realiza es un trabajo no productivo, es decir, no constituye una fuente de plusvalía.

La clase de servicio se desarrolla en el ámbito burocrático, tanto en el sector público como en el privado (Clemenceau *et al.*, 2016), y posee una fisonomía propia con situación e intereses de clase específicos. Está integrada por asalariados de alta cualificación —empleados profesionales, administradores y directivos— que prestan sus servicios a los capitalistas, los cuales deben confiar en el trabajo que les asignan, pues les resulta difícil controlarlo ya que el mismo se caracteriza por la autonomía en su desarrollo (Cabezas, 2011). Este nuevo contrato suele pautarse a largo plazo y el intercambio empleador–empleado suele ser difuso; en el sentido que no solo actúa el salario como forma de pago, sino que también ciertos elementos prospectivos —aumentos, seguros sociales, pensiones, promoción, honorarios, incentivos, etc.— que garantizan la estabilidad de los ingresos y el sostenimiento del empleo.

Propone incorporar un criterio externo para algún tipo de ordenamiento de las clases, como el prestigio ocupacional. Es la clase de servicio la que presenta un mayor puntaje, mientras que las clases de trabajadores no calificados y agrícolas son las de menor puntaje. Las posiciones relativas de las clases restantes, de acuerdo con el puntaje que otorgan este tipo de escalas, son variables según los países que se consideren (Clemenceau *et al.*, 2016).

Expusimos, brevemente, a dos importantes autores de las corrientes contemporáneas que se desprenden de Marx y Weber. Ahora haremos referencia a Antony Giddens, el teórico social más influyente y conocido del mundo actual, quien reformula ambas teorías clásicas considerando que «las clases son más bien agregados de individuos que grupos sociales» (Giddens, 1979:93). Lo que no significa que las clases no puedan dar lugar a grupos concretos con fronteras claramente definibles, formados por un conjunto común de interrelaciones que unen a sus miembros entre sí.

Giddens comparte con Marx la idea de que la ascensión del capitalismo, que premia sobre todo la eficaz producción de beneficios, favorece en gran medida la tendencia hacia la especialización ocupacional, siendo esta consecuencia de un cambio tecnológico que tiene ciertamente para el autor, una relación directa con el sistema de clases.

Destaca una primera diferenciación general entre los trabajadores de cuello blanco y los de cuello azul y sostiene que los principales factores que lo promueven son los «grupos distributivos formados por los *agrupamientos* de barrios y ciertos tipos de formación de grupos de *status*» (Giddens, 1979:100). La tendencia al agrupamiento por barrios varía en relación con las diferencias en el tamaño y densidad de las zonas urbanas y con las diferencias en las estructuras sociales y políticas globales de las sociedades capitalistas.

A continuación, también queremos destacar, desde la sociología latinoamericana, los aportes de tres académicos: Gino Germani, Susana Torrado y María Antonia Ruth Sautu.

Por su parte, Germani sentó las bases para los estudios de clase, estratificación social y movilidad social (Álvarez Leguizamón *et al.*, 2016) en Argentina. Construyó un índice sumatorio: nivel económico social (NES), compuesto de cuatro indicadores —vivienda, educación, ocupación e ingreso—. Sautu (2011) reconstruye sus criterios clasificatorios de las categorías de posición en la ocupación, identificando a: la propiedad de los medios de producción, la autoridad y jerarquía, los conocimientos de diverso tipo y las calificaciones.

La autora señala que los resultados le han permitido afirmar la validez de la ocupación como indicador de clase social, siendo que

la educación precede al acceso ocupacional y que el ingreso en una alta probabilidad es consecuencia de la ocupación, y que, a su vez, el monto del ingreso influye sobre el nivel de vivienda. Todos ellos se encuentran altamente correlacionados entre sí y con el índice de NES que es utilizado como medición de la pertenencia a clase social. Efectivamente en Germani [...] encontramos que todas las correlaciones son altas y que la ocupación es el indicador con mayor asociación con el resto. [Cada uno de los indicadores] mide el resultado o consecuencias de procesos diferentes, aunque relacionados. (Sautu, 2011:149–150)

Susana Torrado, siguiendo la misma línea de investigación de Germani, elabora un nomenclador de la condición socio–ocupacional (CSO). De los datos estadísticos, elige cuatro variables que le permiten diferenciar verticalmente el sistema de estratificación —diferenciación inter–estratos—: condición de actividad, grupo de ocupación, categoría de ocupación —empresarios, asalariados, cuenta propia y trabajadores familiares no remunerados— y tamaño del establecimiento. A su vez, elige otras dos variables para realizar cortes horizontales en los



estratos —diferenciación intra—estratos—: rama de actividad —agricultura, industria, construcción, comercio, servicio— y sector de actividad —público, privado empresarial y privado microempresarial— (Torrado *et al.*, 2008). De esta manera, Torrado «parte del Clasificador Socio Ocupacional para luego reagruparlo y expresarlo en clases sociales, es decir, *colectivos que existen en la cultura política argentina* y comprobar que las líneas divisorias entre dichas clases dan cuenta, asimismo, de disimiles condiciones de vida» (Clemenceau *et al.*, 2016:46).

Torrado (2007), al igual que Germani se interesa por las clases medias, pero ya no con un análisis de clase extensa y abierta para el ascenso social de la primera mitad del siglo XX, sino que se caracteriza por tener una imagen de clase media que expulsa a sus miembros en la segunda mitad del siglo. El modelo aperturista de este tiempo, caracterizado por llevar a cabo estrategias concentradoras y excluyentes, es, por lo tanto, preminentemente descendente en su movilidad estructural, intra e intergeneracional, lo que ha implicado un proceso de pauperización absoluta y relativa.

Así, «se concluyó que las clases medias fueron atravesadas por una lógica de fragmentación y polarización en su interior entre los llamados *ganadores y perdedores* del modelo» (Svampa, 2005, citada por Benza *et al.*, 2016:169).

Los *ganadores* surgieron de nuevos perfiles de profesionales —los llamados *intermediarios culturales*— y de la transformación de otras ocupaciones tradicionales: diseñadores, investigadores de mercado, especialistas en las industrias culturales y en el esparcimiento, los nuevos trabajadores que surgieron tras la expansión y complejización del sector financiero, los profesionales y técnicos en los servicios de salud y educación privados (Benza *et al.*, 2016).

Para finalizar con nuestros referentes haremos mención a la ya citada investigadora, Ruth Sautu, quien en su libro, *El análisis de las clases sociales* señala que

la clase social denuncia nuestra presencia, cómo somos, qué hacemos y qué pensamos [...] son construcciones colectivas [...]. Se hacen ver en la distribución societal de los recursos y en la capacidad de disponer y gozar de ellos [...]. Los miembros de las clases sociales se diferencian por los espacios geográficos que ocupan y en las relaciones que establecen entre sí, en las imágenes con que se muestran y en la cultura construida colectivamente. (Sautu, 2011:41)

La clase social forma parte de nuestra identidad, la familia es parte de la experiencia cotidiana de interacción social. Se hace visible a la percepción de otros por los lugares que se frecuentan, las personas con quien se relacionan, los modos de actuar, los conocimientos, las ideas, que consciente o inconscientemente están en los comportamientos y en la interacción social. Para ella, el «desempeño de una determinada ocupación constituye el acceso a una clase social», a lo que añade que «el alto grado de coincidencia entre ambas es indistinto observar a una u otra» (Sautu, 2011:73).

En cuanto a los criterios utilizados para construir escalas ocupacionales, podemos decir que son objetivos, en la medida en que se tiene en cuenta la capacidad para apropiarse de recursos económicos, y considera dos factores altamente correlacionados que son atributos de la ocupación, como la educación —competencias, capacitaciones, conocimientos, o experiencias científico–tecnológicas— y el ingreso —consecuencia de la ocupación, resultado de las distintas capacidades y del poder de apropiación—.

### **La segregación socioespacial intraurbana**

La segregación socioespacial no es un fenómeno reciente. Sin embargo, solo en las últimas décadas ha comenzado a cobrar creciente interés entre investigadores y gobiernos locales, sabiendo que la segregación expresa las desigualdades sociales, estableciendo un obstáculo en el camino hacia una ciudad integrada y equitativa.

Algunos estudios se han volcado a examinar cómo la segregación urbana produce territorios diferenciales que consolidan formas de vida antitéticas, lo que han llamado como ciudades duales —segregación autoinducida de los sectores de más altos ingresos y segregación estructural por expulsión de los pobres urbanos— (Ciccollella, 1999) o fragmentadas donde los grupos se piensan en términos antagónicos de competencia de unos y otros para conservar su estatus social (Prévôt-Schapiro y Cattaneo Pineda, 2008), favoreciendo la generación de espacios segmentados por una polarización social. Miradas de la segregación que han recibido serias críticas por no presentar paisajes de ciudades heterogéneas.

El investigador brasileño, Vieira, en su tesis define a la segregación socioespacial como «a separação das diferentes classes sociais em determinados espaços no interior das cidades, promovendo o afastamento ou isolamento e dificultando ou coibindo o contato entre essas diferentes classes sociais» (Vieira, 2005:7). A su vez, añade que la ubicación residencial de individuos o clases sociales diferentes no ocurre al azar, de forma aleatoria o por elección. «As decisões de localização são, na realidade, direcionadas e/ou constringidas por diferentes tipos de fatores econômicos, sociais, ambientais e espaciais» (Vieira, 2005:7), existiendo una tendencia al agrupamiento entre grupos sociales semejantes en función de alguna u otra característica que comparten.

Por su parte, Manuel Castells la define como la «tendencia a la organización del espacio en zonas de fuerte homogeneidad social interna y de fuerte disparidad social entre ellas, entendiéndose esta disparidad no solo en términos de diferencia, sino de jerarquía» (Castells, 1999:203). Se deduce de esta forma una premisa valiosa: la estratificación social origina estratificación espacial, «la que se traduce en áreas urbanas ocupadas por grupos sociales semejantes viviendo en entornos morfológicos también semejantes» (Rodríguez Vignoli, 2001:11).

Para Castells, el significado del concepto de segregación urbana permite entender que la diferenciación social y específica del paisaje urbano siguen las leyes generales de la distribución de los productos en función de sus rentas, estatuto profesional, nivel de instrucción, pertenencia étnica y fase del ciclo de vida. Se hace referencia a una estratificación urbana que corresponde a un sistema de estratificación social y, cuando la distancia social tiene una fuerte expresión espacial, a una segregación urbana.

Por otro lado, Sabatini y Sierralta señalan que la segregación residencial es «una dimensión espacial de la realidad social y no una simple manifestación espacial de esta» (Sabatini y Sierralta, 2006:21).

De esta forma, se vuelve necesario reinterpretar la categoría espacial como mero soporte físico y reflejo de la sociedad

ya que no es un ámbito pasivo que se adapta inmediatamente y sin mediaciones a las transformaciones de los procesos sociales, sino que opone condicionamientos y restricciones. La dimensión geográfica de la segregación no debe ser interpretada apenas como un reflejo de la sociedad, sino como un medio y condicionante de los procesos sociales (Linares, 2011:101).

Como fenómeno de naturaleza espacial, se reconoce, a su vez, como indisolublemente sociológico, por su importancia en la integración social y/o sus efectos sociales. A ello podemos sumar la importancia de la mirada procesual de la segregación, que tiene presente la dimensión temporal y la dinámica de la distribución espacial de la población y sus cambios. También, la consideración de que es siempre socialmente producida, siendo el Estado, en sus diversos niveles, su principal protagonista, ya sea por acción u omisión. No hay una relación directa entre pertenencia a un grupo y una residencia, sino que hay una forma en que se produce colectivamente ese espacio residencial, que tiene una impronta local y contextual (Kaminker, 2015).

La segregación residencial corresponde a una forma espacial y arquitectónica de la ciudad que se retroalimenta de un tipo de interacción social que contribuye poco a la conformación de relaciones sociales más inclusivas, justas y democráticas, propiciando la naturalización y la profundización de las diferencias. Rodríguez (2008) hace notar la estrecha correlación entre distribución espacial desigual y ausencia de interacción social. Seguidamente cita a Katzman para añadir que la segregación, al tiempo que expresa desigualdades sociales, «constituye el cemento sobre el que las diferencias se asientan, reproducen y agravan, condicionando y dificultando posibles intentos de repliegue hacia situaciones de mayor igualdad y equidad social» (Katzman, 1999, citado en Rodríguez, 2008:8).

En relación a esto último, estudios como los de Katzman (1999) hacen mención a los efectos que las estructuras sociales barriales poseen sobre el comportamiento de los vecinos. Tal asociación hace referencia a una difusión de comportamientos entre un individuo y otro, el llamado *efecto de pares*, *efecto de vecindad*, proceso de socialización colectiva e institucional. El autor ha llegado a la tesis comprobada de que aumenta la probabilidad de una influencia o *contagio* a ciertos comportamientos de riesgo o no. El vivir constantemente expuestos a la inactividad, el rezago educativo y el embarazo adolescente los induce a imitar tales conductas y a cristalizar subculturas marginales. Por ejemplo, en la escuela, tener compañeros de curso más hábiles puede aumentar el desempeño educacional o compartir el vecindario con personas de mayor nivel socioeconómico puede mejorar los resultados socioeconómicos a través de una mejor provisión de bienes (Sanhueza y Larrañaga, 2008). Entonces, el

vecindario sí importa, en palabras de Katzman (1999:263), «las características de los barrios definen estructuras de oportunidades en el entorno social inmediato de los hogares».

Las investigaciones centradas en la segregación residencial proliferan a partir de la década de 1990 desde Estados Unidos hacia América Latina. Así, diferentes autores y autoras han realizado sus contribuciones en el tema destacando que las divisiones territoriales por clase social están cambiando en las ciudades latinoamericanas.

Durante la mayor parte del siglo XX, presentan un patrón de segregación residencial semejante al modelo europeo de ciudad compacta, densa, multifuncional, heterogénea arquitectural, social y culturalmente, donde el espacio público juega un gran rol como lugar fundador, símbolo, hito y referencia de la urbanidad (Thuillier, 2005). Caracterizada por áreas centrales con una sola concentración de grupos superiores de la escala social y por periferias donde se aglomeran los pobres vinculados a la ilegalidad, irregularidad e informalidad de sus asentamientos y de los mercados de suelo. La ya conocida falta de servicios urbanos y las malas condiciones de accesibilidad de estos barrios han sido un factor adicional de empobrecimiento de estas familias (Sabatini *et al.*, 2001).

Desde la década de 1980 surgieron excepciones con la aparición de una suerte de cono de ciudad moderna en la periferia, conocida como ciudad dispersa, compuesta por barrios residenciales y comerciales ocupados por las capas altas y medias ascendentes. Allí los terrenos son más baratos para construir comunidades cerradas y muchas veces cerca o en medio de asentamientos de bajos ingresos (Sabatini, 2003).

También surgieron subcentros comerciales, de oficinas y servicios fuera del centro, usualmente en el cruce de vías radiales y circunvalares. Todo ello fue acompañado por el aumento de los precios del suelo en el conjunto del espacio urbano, haciendo cada vez más forzosa la localización de nuevas viviendas para grupos de ingresos bajos fuera de la ciudad.

Ante estas transformaciones se observa un crecimiento residencial discontinuo respecto de la ciudad, tipo mancha de aceite, afectando a los centros urbanos menores y al espacio rural con viviendas campesinas de descanso o de uso permanente. Thuillier nos ilustra sobre ello diciendo que

la elección de vivir en barrios cerrados significa la opción por una ciudad menos densa, segmentada en unidades funcionales y residenciales homogé-

neas y separadas, que valoriza la proximidad con la naturaleza: una ciudad fundada sobre la célula familiar, la casa individual y un sistema de movilidad y centralidad concebido para el automóvil, en torno a la autopista y al centro comercial (Thuillier, 2005:19).

Concomitante a este contexto, se observa que el patrón de segregación residencial se ha ido transformando en su escala geográfica —de una macroescala a una microescala— y en el aumento de su malignidad (Aliaga Linares y Álvarez Rivadulla, 2010).

### **Cambios y transformaciones de las áreas residenciales**

El sociólogo estadounidense Kent Schwiriam (1983) nos ayuda con su sistematización de los mecanismos y procesos por los cuales se forman, cambian y declinan las diversas áreas residenciales. El tema comienza a recibir cada vez mayor importancia debido a la revitalización de los centros de las ciudades, lo que ha implicado, a su vez, un proceso de gentrificación (Clay, 1979 y 1980, citado en Schwiriam, 1983). A grandes rasgos podemos decir que, la rehabilitación de edificios con mayores alturas ha inducido —entre otras motivaciones, tal vez más importantes— a que los residentes tradicionales —por lo general, de un poder adquisitivo elevado— abandonen el barrio y se asienten en espacios periféricos; mientras que la clase media, media-baja se desplaza de los suburbios al centro.

La gentrificación es un concepto central al analizar los cambios residenciales intraurbanos. Kennedy y Leonard (2001) optan por la definición que la asocia al proceso por el cual los grupos de mayores ingresos desplazan a los residentes de ingresos más bajos de un barrio, desplazando así a la población original, produciendo un mejoramiento físico del barrio que cambia el carácter esencial del mismo. La metamorfosis del centro urbano hace que pase de considerarse como desfavorecido a un área residencial prestigiosa y de consumo, ocupada por una nueva clase altamente calificada, generalmente profesionales de servicios empresariales que viven en pequeños hogares (Crieking y Decroly, 2003). Este tipo de proceso es más específico de las ciudades globales donde el surgimiento de la nueva clase media está esencialmente vinculado con el crecimiento de la globalización de actividades corporativas y financieras de alto nivel.

La gentrificación connota muchos eventos y procesos diversos pero interrelacionados. Por ello, hay que realizar la salvedad en cuanto a que, no debe confundirse gentrificación con revitalización. La misma hace mención al proceso de mejorar los componentes físicos, comerciales y sociales de los barrios y las perspectivas futuras de sus residentes a través del sector privado y/o público. Los componentes físicos incluyen en la mejora del parque de viviendas y del paisaje urbano. Los componentes comerciales incluyen la creación de negocios y servicios viables. Los componentes sociales incluyen el aumento del empleo y la reducción de la delincuencia. La gentrificación a veces ocurre en medio del proceso de revitalización.

Se deduce así que la gentrificación puede producir algunos resultados positivos, otros negativos y muchos resultados que son positivos para algunos y negativos para otros. Es un arma de doble filo donde el ritmo del cambio juega un rol importante.

Criekingen y Decroly (2003) proponen reemplazar una *geografía de la gentrificación* por una *geografía de los procesos de renovación de barrios*, donde incluyen la gentrificación marginal, la actualización y la actualización del titular. En el primer caso, el concepto fue acuñado por Rose (Criekingen y Decroly, 2003) al observar áreas residenciales que no se convierten en barrios de altos ingresos, sino por el contrario, se encuentran formados por clase obrera o clase media-baja (Górska, 2015). La consideración de la gentrificación marginal no tiene grandes alcances por considerarse que es una etapa del proceso de gentrificación. Los autores consideran que se entienden mejor como procesos distintos ya que se vinculan a un conjunto particular de factores causales. Entre ellos, las tendencias a la flexibilización del mercado laboral y la remodelación de los cursos de vida, especialmente considerando las crecientes limitaciones que pesan sobre la estabilización familiar y profesional de adultos jóvenes.

Desde 1970, la transición a la edad adulta se ha alargado, en particular debido al aplazamiento del matrimonio y la paternidad, y se ha vuelto más complejo a medida que los jóvenes se están moviendo hacia formas de vida no familiar altamente flexibles.

Se conciben así estrategias residenciales de hogares jóvenes, no familiares —en su mayoría de clase media—, los cuales, se supone que una parte significativa de ellos, dejan el centro de la ciudad una vez formada su familia y asegurada la estabilidad profesional a largo plazo. Entonces,

es probable que la gentrificación implique, en muchos casos, un cambio de gentrificadores marginales —los que se van del barrio cuando obtienen estabilización familiar y profesional siendo reemplazados por otros que aún carecen de estas condiciones— en lugar de un reemplazo por gentrificadores necesariamente de mayores ingresos.

De la misma manera, Timms (1976) en su libro *El mosaico urbano*, responde a la pregunta, ¿por qué cambia de residencia la gente? Una de sus respuestas se vincula a lo mencionado, haciendo referencia al ciclo de vida familiar. La existencia de familias en distintos estadios del ciclo conduce a una diferenciación en la estructura de la ciudad. Las áreas suburbanas son atractivas para las familias con niños pequeños que buscan un estilo de vida más tranquilo. Mientras que las áreas del interior de la ciudad son elegidas por los cosmopolitas, suelen ser solteros sin hijos, trabajadores de cuello blanco o estudiantes, que buscan zonas accesibles a la diversión, el trabajo, los establecimientos educativos.

En el interior de las ciudades no solo viven quienes lo han elegido, además se encuentran los marginados —que viven en habitaciones de alquiler o en la calle, carecen de empleo— y los atrapados —ancianos, primitivos habitantes que han sido sucedidos por poblaciones o usos del suelo incompatibles—.

Por su parte, continuando el análisis de Criekingen y Decroly, la *actualización* se refiere al crecimiento del estatus social y a las reformas menores —no a cambios de estilo— del entorno construido del centro de las ciudades destinadas a adaptar las viviendas a las necesidades de los recién llegados, especialmente cuando son mucho más jovenes que los ocupantes anteriores.

Mientras que, la *actualización de titulares* hace alusión a procesos de renovación de vecindarios donde la reinversión es lograda por los residentes a largo plazo, a menudo propietarios de ingresos moderados que buscan mejorar sus propias condiciones de vivienda. La mejora de los titulares, por lo tanto, implica muy pocos —si los hay— cambios en la población (Criekingen y Decroly, 2003; Górska, 2015).

Hasta aquí fuimos quitándole el velo a algunos conceptos y distinguiéndolos entre ellos. Vale enfatizar entonces que el cambio de vecindario se lo asocia con la revitalización, la gentrificación y/o la actualización. Es un proceso largo y muchos estudios solo analizan períodos de tiempo cortos —a veces menos de 10 años—.



Para poder estudiar dichas transformaciones se han desarrollado dos modelos de cambio de áreas residenciales. Uno es el modelo de *invasión/sucesión*, concebido por la Escuela de Chicago, y el otro es el modelo de *ciclo de vida*, de Hoover y Vernon.

Los sociólogos de Chicago, al reconocer cambios en la composición de la población de las ciudades, intentaron entender los procesos de reemplazo de un sistema social por otro, elaborando el *modelo de invasión-sucesión*, cuyos términos —*invasión* y *sucesión*— fueron tomados de la ecología vegetal y animal. La competencia, el conflicto y el alojamiento son vistos por Park (Schwiriam, 1983) como procesos naturales que caracterizan las relaciones entre diferentes poblaciones. Entonces, la invasión de un área natural por parte de individuos con características diferentes o de un determinado uso del suelo indeseable, encuentra resistencia y representa un repentino reto al equilibrio alcanzado en un área natural dada. Como hemos descrito, «tal fenómeno puede ser puesto en relación con la creciente presión sobre el centro: las olas de invasiones que representan sucesivos desplazamientos desde el centro señalan el comienzo de nuevos ciclos de competencia» (Timms, 1976:155).

La competencia por la vivienda puede convertirse en un conflicto a medida que los locales y los recién llegados intentan idear estrategias para superarse mutuamente, quien no lo logra, se retira. Si los recién llegados se retiran, la invasión se detiene. Si la población establecida se retira, su partida junto con la llegada continua del nuevo grupo da lugar a la sucesión (Schiappacasse y Müller, 2008). De aquí que el término *sucesión* «se emplea para describir y designar la secuencia ordenada de cambios a través de la cual una comunidad biótica pasa, en el curso de su desarrollo, desde un estadio primitivo y relativamente inestable a un estadio relativamente estable y culmen» (Timms, 1976:155). Solo se alcanzará un equilibrio estable cuando se complete la sucesión.

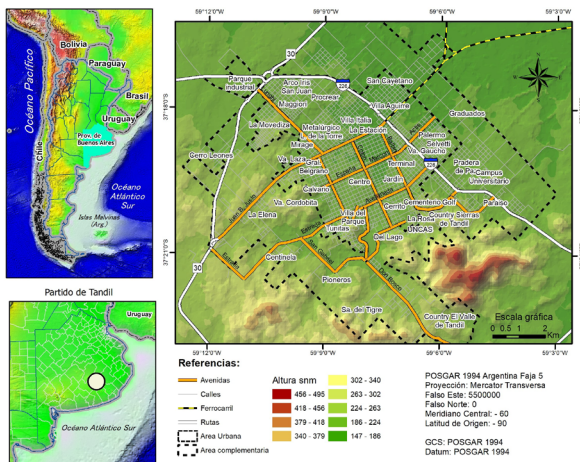
Otro de los modelos señalados que describe las transformaciones socioespaciales, es el *ciclo de vida de un barrio* o sus siglas en inglés NLC por *Neighborhood Life Cycle*, formulada por los economistas urbanos Edgar Hoover y Raymond Vernon en el año 1959. El mismo se suele usar de forma complementaria con el modelo anterior. Algunos investigadores describen los cambios en las áreas residenciales a través del ciclo de vida como una serie de ciclos de invasión-sucesión que involucran cinco etapas: desarrollo, transición, degradación, adelgazamiento

y renovación. Al igual que el modelo anterior, los autores señalan que estas etapas no son un patrón establecido, algunos barrios no pasan por todas o permanecen en una de forma indefinida.

## Precisiones metodológicas

### Área de estudio

El caso de estudio para analizar los cambios en la estructura social y su incidencia en la reestructuración residencial urbana es la ciudad de Tandil (figura 1). Según la clasificación propuesta por Vapñarsky y Gorojovsky (1990), Tandil es considerada una aglomeración de tamaño intermedio (ATI) y, más precisamente, ATI media, por estar dentro de la categoría que va de 50.000 a 399.999 habitantes. Según datos oficiales del Censo Nacional de Población y Vivienda, realizado por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC), la localidad de Tandil contaba con 91.101 habitantes para el año 1991, 108.109 habitantes para 2001 y 116.945 habitantes para 2010 (INDEC, 1991; 2010), constituyéndose en una de las aglomeraciones de tamaño intermedio de mayor crecimiento durante el período considerado (Manzano y Velázquez, 2015)



Fuente:  
Elaboración propia.

**Figura 1.** Tandil: Localización del partido y la ciudad, sus accesos y áreas residenciales

## Unidades de análisis y dimensiones

Para abordar el caso de estudio utilizamos como unidades de análisis las subdivisiones territoriales político-administrativas de relevamiento de información definidas por el INDEC (1991; 2010), específicamente, los radios censales, compuestos cada uno por un promedio de 350 viviendas aproximadamente. Dentro de las dimensiones analíticas de la estratificación socioeconómica de la población que revisamos en la literatura especializada, optamos por explorar en forma interrelacionada la dimensión ocupacional, la dimensión educacional y la dimensión habitacional.

La dimensión ocupacional, no obstante, es la variable de mayor relevancia, dado que la sociedad moderna se organiza sobre la base de la estructura ocupacional y esta tiene una influencia determinante sobre el estatus y la categoría social. Según Timms, existe una «clara correspondencia entre la ordenación de las categorías de empleo en función de su nivel social general y la que resulta de la consideración de su estructura residencial» (Timms, 1976:179). Del mismo modo que a cada ocupación se le concede una reputación en una escala de prestigio social, así cada sección residencial tiene un estatus que es claramente reconocible. «La distancia social y la distancia espacial pueden ser entendidas ambas como el símbolo del nivel de clase y como medios de mantener las distinciones existentes entre rangos» (Timms, 1976:176).

Para la dimensión ocupacional seleccionamos tres variables: carácter ocupacional —clasificación de las ocupaciones en términos de las funciones, tareas y responsabilidades que implican diferentes puestos de trabajo—<sup>1</sup>; condición de actividad —ocupado y desocupado— y categoría ocupacional —obrero o empleado, patrón y trabajador por cuenta propia/familiar—. Para la situación educacional seleccionamos el nivel educativo alcanzado del jefe/a de hogar agrupando las diferentes categorías en cuatro grupos: no asistió, primario incompleto o primario

---

1 Un inconveniente suscitado para esta variable fue la falta de homologación de los códigos de carácter ocupacional que aparecen en ambos censos. Cada operativo censal posee continuidades y rupturas respecto de los anteriores. En 1991 el clasificador caracteriza la estructura ocupacional a partir de tres dimensiones: carácter, jerarquía y calificación –tres dígitos–, mientras que en el censo de 2010 se computa solo el nombre de la ocupación, lo que supone codificar información al nivel de un dígito. Fue por ello que, procedimos a compatibilizar las variables para poder llevar adelante nuestro estudio diacrónico de la estratificación socioterritorial.

completo, secundario incompleto o secundario completo y terciario/universitario incompleto o terciario/universitario completo. Finalmente, para la dimensión habitacional trabajamos con condición satisfactoria o insuficiente según revestimiento en piso y techo.

### Construcción de estratos sociales

Los estratos sociales se construyen en base a una metodología jerárquica —de arriba hacia abajo— la cual parte de la selección del carácter ocupacional, para luego implementar filtros en el software REDATAM+SP versión 5 (Revo7), con respecto a los posibles valores de la condición de actividad, la categoría ocupacional, el nivel de instrucción y la situación habitacional. A partir del cumplimiento o no de dichas condiciones fue posible clasificar a la Población Económicamente Activa (PEA) en tres estratos —alto, medio y bajo— tal como se explicita en el cuadro 1.

**Cuadro 1.** (Ver anexo). Proceso jerárquico de clasificación de la PEA en estratos alto, medio y bajo (1991–2010) *Fuente: Elaboración propia.*

A partir de dicha clasificación de la PEA en tres columnas pudimos elaborar las matrices de datos originales (MDO) para cada uno de los años seleccionados. Luego, realizamos un proceso de ajuste hacia la generación de una nueva matriz, llamada matriz de datos índice (MDI) en la cual se relativiza el valor absoluto sobre la PEA total de cada radio censal (Buzai, 2003).

### Clasificación de unidades espaciales (radios censales) según estructura social

A partir de la MDI para cada año elaboramos un criterio para clasificar las unidades espaciales de análisis —radios censales— en tres estratos —alto, medio y bajo— que nos posibiliten la comparabilidad. Los umbrales proporcionales según estrato para determina dicha clase se presentan en el cuadro 2.

Estratos	alto	medio	bajo
ALTO	$\geq 36\%$	$\leq 66\%$	$\leq 25\%$
MEDIO	$< 36\%$	$\geq 37\%$	$< 34\%$
BAJO	$\leq 25\%$	$\leq 66\%$	$\geq 34\%$

Fuente: **Cuadro 2.** Rangos de estratos sociales según composiciones internas de radios censales en porcentajes (1991–2010)  
Elaboración propia.

De esta forma,

- para ser considerado *estrato alto*: los radios deben poseer en su interior igual o más de 36% de ese estrato, igual o menos del 66% del estrato medio e igual o menos del 25% del estrato bajo.
- para representar el *estrato medio*: los radios deben contar con un estrato alto menor al 36%, un estrato medio menor o igual al 37% y un estrato bajo menor al 34%.
- para ser pertenecer al *estrato bajo*: la composición interna de los radios censales debe presentar cifras iguales o inferiores al 25% para el estrato alto, 66% para el estrato medio y superior o igual al 34% para el estrato al que hacemos referencia.

Una vez lista la asignación de las clases a cada radio, desde el *software* ArcGIS 10.5 procedimos a unir a la base cartográfica digital —vectorial—, los datos alfanuméricos utilizando como campo en común los códigos de los radios censales para 1991 y 2010.

## Resultados

### La estructura social de Tandil (1991 – 2010)

El esquema multidimensional que elaboramos, centrado en el carácter ocupacional como elemento constitutivo de las jerarquías, nos permite analizar los cambios globales según estratos sociales para la ciudad de Tandil en un periodo de casi dos décadas (1991–2010). El cuadro 3, que

observamos a continuación, contiene valores que provienen del total de radios considerados (ochenta para 1991 y ciento cuarenta y cinco para 2010).

Censo	ESTRATOS SOCIALES					
	ALTO		MEDIO		BAJO	
	Valores Absolutos	Porcentajes	Valores Absolutos	Porcentajes	Valores Absolutos	Porcentajes
1991	1725	16,89	5550	54,35	2937	28,76
2010	7557	24,54	17359	56,36	5881	19,10

*Fuente: Elaboración propia en base a los datos suministrados por el INDEC (1991; 2010).*

**Cuadro 3.** Estratos sociales según datos censales (1991 y 2010).

Siguiendo la estratificación elaborada vemos que la composición de los estratos en 1991 es del 16,89% para jefes y jefas de hogar dentro del estrato alto, del 54,35% en el estrato medio y del 28,76% en el estrato bajo. Mientras que, para el año 2010 se devela una composición del 24,54% de jefes y jefas en el estrato alto, del 56,36% en el estrato medio y 19,10% en el estrato bajo.

Así, el carácter ocupacional nos revela que existe una variación importante para estratos extremos durante el periodo intercensal considerado, aumentando 7,65 puntos porcentuales el estrato alto y disminuyendo 9,66 puntos porcentuales el estrato bajo. Por otro lado, presenta una variación sin grandes transformaciones para estratos medios, con un aumento de 2,01 puntos porcentuales, durante el mismo periodo.

Para analizar los cambios en los caracteres ocupacionales según estratos sociales y/o en los estratos sociales según caracteres ocupacionales realizamos el cuadro 4.

CARÁCTER OCUPACIONAL	ESTRATOS SOCIALES			Censo 1991			Censo 2010			Diferencia entre censos	
	ALTO	MEDIO	BAJO	Total	%	% estrato	Total	%	% estrato		
B. En Ocupaciones de la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera	X			377	3.76		1656	6.11		2.35	
C. En Ocupaciones directivas y gerenciales de grandes empresas privadas				110	1.10		361	1.33		0.24	
D. En Ocupaciones directivas de instituciones estatales y de organizaciones sociales				103	1.03		193	0.71		-0.31	
E. En Ocupaciones directivas y gerenciales de empresas privadas pequeñas y medianas				480	4.78		1282	4.73		-0.05	
H. En Ocupaciones de la producción de software				35	0.35		48	0.18		-0.17	
J. En Ocupaciones de la salud y la sanidad				95	0.95	17.07	1390	5.13	22.87	4.18	
K. En Ocupaciones de la investigación científica				59	0.59		207	0.76		0.18	
L. En Ocupaciones del transporte y del almacenaje				90	0.90		302	1.11		0.22	
O - P. En Ocupaciones de la producción agrícola - En Ocupaciones de la producción ganadera, apícola-avícola, forestal y de caza				103	1.03		196	0.72		-0.30	
R - S - T. En Ocupaciones de producción extractiva. En Ocupaciones de la producción de energía, agua y gas. En Ocupaciones de la construcción y de la infraestructura				22	0.22		388	1.43		1.21	
U. En Ocupaciones de la producción industrial y artesanal				239	2.38		176	0.65		-1.73	
F. En Ocupaciones de la comercialización		X			477	4.75		1025	3.78		-0.97
G. En Ocupaciones de las telecomunicaciones					51	0.51		121	0.45		-0.06
H1. En Ocupaciones de la producción de software				133	1.33		680	2.51		1.18	
I. En Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas				421	4.20		280	1.03		-3.16	
J1. En Ocupaciones de la salud y la sanidad				331	3.30		964	3.56		0.26	
L1. En Ocupaciones del transporte y del almacenaje				767	7.64	54.39	2065	7.62	57.39	-0.02	
M. En Ocupaciones de la educación				661	6.59		4120	15.20		8.61	
N. En Ocupaciones de servicios de seguridad estatal y privada y de las FFAA.				512	5.10		1193	4.40		-0.70	
Ñ. En Ocupaciones de la gastronomía y del turismo				328	3.27		1038	3.83		0.56	
R1. En Ocupaciones de producción extractiva				23	0.23		39	0.14		-0.09	
U1. En Ocupaciones de la producción industrial y artesanal				1743	17.37		3887	14.34		-3.03	
X. En Ocupaciones de la producción pesquera				10	0.10		140	0.52		0.42	
F1. En Ocupaciones de la comercialización	X				141	1.41		245	0.90		-0.50
H. En Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas				119	1.19		96	0.35		-0.83	
O1 - P1. En Ocupaciones de la producción agrícola. En Ocupaciones de la producción ganadera, apícola-avícola, forestal y de caza				88	0.88		195	0.72		-0.16	
S1 - T1. En Ocupaciones de la producción de energía, agua y gas. En Ocupaciones de la construcción y de la infraestructura				423	4.22	28.54	1377	5.08	19.74	0.87	
V. En Ocupaciones de la limpieza doméstica y no doméstica				696	6.94		1275	4.70		-2.23	
W. En Ocupaciones de la reparación de bienes de consumo				113	1.13		286	1.06		-0.07	
Desocupado				1284	12.80		1876	6.92		-5.87	
Totales				16034	100	100	27101	100	100		

Fuente: Elaboración propia en base a los datos suministrados por el INDEC (1991; 2010).

Cuadro 4. Estratos sociales según carácter ocupacional (1991 y 2010)

En el cuadro 4 se aprecia que dentro del *estrato alto* las ocupaciones que más crecieron entre 1991 y 2010 fueron las vinculadas a la salud y sanidad (J) con 4,18 puntos porcentuales más de población; y las ocupaciones de gestión administrativa, jurídica, contable y financiera (B) con 2,35 puntos porcentuales. En cambio, decrecieron las ocupaciones de la producción industrial y artesanal (U) en 1,73 puntos porcentuales y con una suma mínima de 0,3 puntos porcentuales, para directivos de instituciones estatales y de organizaciones sociales (D). Lo mismo sucedió con los productores agrícolas, ganaderos, apícola-avícola, forestales y de caza (O-P) que decrecieron en 0,3 puntos porcentuales.

En cuanto al *estrato medio*, crecieron notablemente las ocupaciones vinculadas a la educación (M) en 8,61 puntos porcentuales y, en menor medida, las ocupaciones de producción de software (HI) en 1,18 puntos porcentuales. Las restantes han tenido, en términos generales, una baja. Destacan las ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas (I), reduciéndose en 3,16 puntos porcentuales y las ocupaciones de la producción industrial y artesanal (UI) en 3,03 puntos porcentuales.

El *estrato bajo* presenta todas sus cifras en bajas a excepción de las ocupaciones de la producción de energía, agua y gas, junto con las ocupaciones de la construcción y de la infraestructura (SI-TI), que ha aumentado escuetamente en 0,87 puntos porcentuales. Destacan los desocupados que redujeron sus cifras en 5,87 puntos porcentuales y, en menor medida, las ocupaciones de la limpieza doméstica y no doméstica (V) en 2,23 puntos porcentuales.

De esta forma, observamos que entre 1991 y 2010, los valores extremos son para las ocupaciones docentes con un aumento que se dispara notablemente del resto y para los desocupados que se redujeron con notoriedad.

Dentro de los motivos de estas transformaciones en la composición de los estratos sociales entre 1991 y 2010 podemos incluir a los procesos de desindustrialización durante el período que se reflejan en la caída de los jefes y jefas de hogar que se encuentran ocupados en estas áreas (U y UI), tanto para el estrato alto como para el estrato medio —sumando un total de 4,76 puntos porcentuales—. Estas ocupaciones se asocian a quienes se dedican a la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas que, como vimos, también presentan una reducción. Paralelamente se destaca el aumento de las ocupaciones de servicios, como la educación y la salud, la producción de energía, agua y gas.



Cabe considerar que el censo que se encuentra entre los años considerados registra la información de una de las mayores crisis económicas de Argentina, con el surgimiento de los *nuevos pobres* de la mano de una alta desocupación de la población, impactando, notoriamente en los estratos medios. Época por excelencia de un Estado ausente, que ha traído consigo cambios en las trayectorias laborales de las personas donde lo público deja su protagonismo. De allí que el periodo se ha catalogado como una de las mayores y más complejas situaciones de desigualdades y diferenciaciones sociales.

A partir del 2003 —cuyo *corte* se considera en el 2015— se da lugar a una recuperación económica con la implementación de una serie de medidas destinadas a reconstruir el mercado interno y regenerar el empleo. Un tipo de cambio de dólar alto, bajas tasas de interés y una activa participación del Estado —en pos de dinamizar ciertos sectores productivos—, se transformaron en aspectos fundamentales del nuevo modelo político y económico (Linares y Migueltoarena, 2018).

Estos hechos nos llevan a entender los resultados del estrato bajo, viéndose reducido en casi 10 puntos porcentuales de 1991 a 2010 para la ciudad de Tandil.

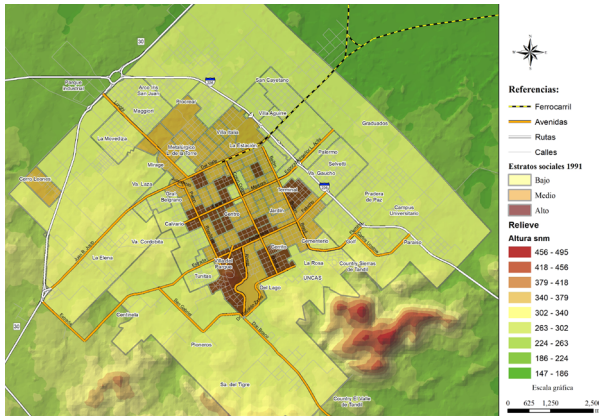
Podemos mencionar también que, el aumento de algunas ocupaciones que requieren un nivel de instrucción alto —como la educación, la sanidad, gestión administrativa, contable y financiera— se explican por muchas razones, pero destacamos la presencia de dinámicas de democratización en el acceso a la educación que, como sabemos, logran incidir en los procesos de movilidad de los grupos sociales.

Se observa que la proporción de estratos medios no se ve significativamente afectada en estos años, lo que permite inferir que muchos jefes y jefas de hogar del estrato bajo accedieron a niveles de educación medio, mientras que los que se encontraban en este nivel lograron su acceso a los niveles altos. Los datos totales del censo comprueban el aumento de los niveles de instrucción alcanzados. Así, para 1991 los jefes y jefas de hogar que completaron los niveles terciario y universitario alcanzaban el 6,18% mientras que para 2010 la cifra llegó al 15,13%.

Este aumento del 8,95 punto porcentual del nivel educativo durante este periodo condujo a los respectivos cambios en las cifras de la población que pertenece a determinadas ocupaciones y, por ende, cambios en la composición de los estratos sociales cuyos resultados evidencian, en todos los casos, variaciones positivas.

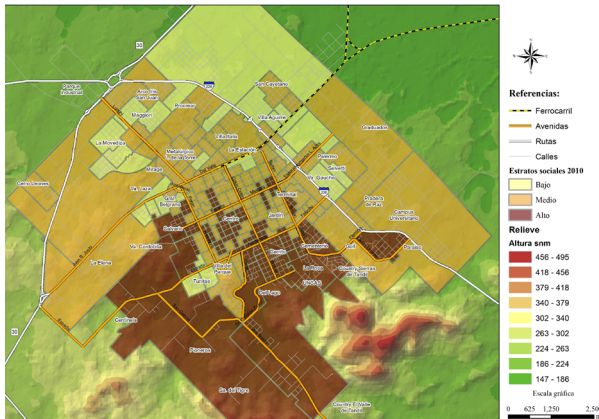
## Distribución espacial de los estratos sociales en Tandil (1991 – 2010)

Presentamos a continuación las figuras 2 y 3, que indican la clasificación de los radios censales según estratos más representativos, utilizando los umbrales presentados en el apartado metodológico.



*Fuente: Elaboración propia en base a los datos suministrados por el INDEC (1991).*

**Figura 2.** Tandil: Distribución espacial de radios censales, según estrato social característico (1991)



*Fuente: Elaboración propia en base a los datos suministrados por el INDEC (2010).*

**Figura 3.** Tandil: Distribución espacial de radios censales, según estrato social característico (2010)

Se observa en la figura 2 para 1991 que el estrato alto aparece en radios de forma intercalada dentro de las cuatro avenidas —corresponde a los radios que quedan hacia el interior de la intersección de las calles: Avellaneda, Rivadavia–Perón, Del Valle y Balbín–Buzón— a excepción del Parque El Calvario, Villa del Parque, Uncas, Falucho I y Terminal.

Los radios de los estratos medio y bajo se visualizan de forma más agrupada. El primero de ellos, se concentra en el cuadrante urbano —intercalado por el estrato alto— aunque sin signos de una presencia importante hacia los radios extremos del oeste. A su vez, se extiende hacia el noroeste de la tercera corona integrando los barrios Villa Italia, Mirage y Metalúrgico. A modo de enclave, en Cerro Leones.

Los espacios restantes a la tercera corona son comprendidos por el estrato bajo, al igual que toda la cuarta corona. Quedando, así, la periferia de la ciudad con radios compuestos por el 34% o más de la población perteneciente al estrato señalado.

En síntesis, podemos afirmar que la lectura de los mapas de estratos sociales para 1991 se corresponde con las características de un modelo tradicional de conformación socioespacial con diferenciación residencial concéntrica cuyo patrón de segregación heredado se asocia a la dicotómica distribución centro–periferia. Expresión de una falta de integración socioterritorial entre un centro histórico, comercial y financiero con elevados valores de estratos sociales altos y una periferia con población que concentra los mayores porcentajes de los estratos bajos.

En la figura 3 de la ciudad de Tandil para 2010, el estrato alto abarca desde el centro hacia el sur en forma de abanico, ampliándose en la periferia. Comprendiendo la primera corona y los barrios Parque Calvario y sus áreas residenciales circundantes —17 de Agosto, Villa Cordobita— Villa del Lago, Falucho I, Cerrito, La Rosa, Villa Manantial, Sierras del Tandil, el entorno del Cementerio Municipal y de la Terminal de Ómnibus. En la cuarta corona se extiende desde El Centinela, el Camino de los Pioneros, Sierra del Tigre, alrededores al Cristo de las Sierras y Villa Don Bosco hasta Villa Manantial. Interrumpido por un radio, vuelve a hacer su presencia en el barrio Golf.

El estrato social medio se visualiza en el centro–norte de la ciudad extendiéndose hacia el este y oeste donde ocupa pocos y amplios radios. Hace su interrupción en el sur de la ciudad con el radio que comprende a Villa del Parque. Podríamos mencionar otros barrios como Los Aromos,

Cerro Leones, Maggiori, Mirage, Metalúrgico, Arco Iris, Villa Italia, Los Pinos, San Francisco, Las Ranas, Jardín, Malvinas, Fatica, Falucho II, alrededores de la avenida Actis, Villa Gaucho oeste, Arroyo Seco, El Paraíso, etc.

Los barrios Villa Laza, La Movediza, San Juan, Los Horneros, Villa Italia norte, La Estación, Villa Aguirre, La Florida, Palermo, Villa Gaucho este y Las Tunitas —a modo de enclave sur— conforman composiciones internas que igualan o superan en un 34% de su población con estrato bajo.

Según lo descrito, la figura 3 muestra un modelo de distribución espacial en forma de reloj de arena, manifestando una diferenciación territorial de los grupos de la ciudad donde el estrato bajo se concentra en el norte y el estrato alto en el sur, conformando este último áreas residenciales en las periferias urbanas circundantes a las sierras bajo la característica, algunas de ellas, de barrios cerrados. Esta forma de reloj de arena es intersectada en el centro de la ciudad con otra forma de reloj de arena en disposición este-oeste conformada por el estrato medio, presentándose como transición entre los estratos extremos. De ahí que, se observa que los estratos alto y bajo no tienen grandes áreas de intersección o puntos de encuentro, a excepción de un gran enclave en el sur como es el barrio Las Tunitas y los radios adyacentes a Villa Laza y barrio Cabildo. En otras palabras, los estratos sociales extremos se encuentran rodeados por el estrato medio, sin presencia de una proximidad física entre todos los estratos.

Así, vemos que el patrón de segregación residencial compacto analizado hasta 1991 comienza a modificarse, conformando, veinte años después, características propias de una ciudad dispersa que se diferencia sectorialmente entre un norte y un sur.

### Cambios en la composición de áreas residenciales de Tandil (1991 – 2010)

Las composiciones por radios seleccionadas para la realización de los mapas anteriores se desagregaron a los fines de detectar la heterogeneidad interna de algunas áreas residenciales y ampliar las capacidades interpretativas de cambios en la ciudad. Esto nos llevó a la realización de una nueva clasificación en seis categorías residenciales según estratos sociales tal como se presenta en el cuadro 5: alto, medio alto, medio, mixto, medio bajo y bajo.

Áreas residenciales	Estratos		
	Alto	Medio	Bajo
Bajo	<=17	<=60	>=39
Medio bajo	<=17	>49	>=23 y <40
Mixto	>=17 y <=63		>=17 y <=56
Medio	<24	>=63	<24
Medio alto	>=24 y <40	>49	<=17
Alto	>=40	<=56	<=17

Fuente: Elaboración propia en base a los datos suministrados por el INDEC (1991; 2010).

**Cuadro 5.** Clasificación para áreas residenciales según estratos sociales característicos (1991–2010)

Las *áreas residenciales de estratos sociales altos* están compuestas por un 40% o más del estrato homónimo, un 56% o menos del estrato medio y un 17% o menos del estrato bajo. Para *áreas residenciales de estratos sociales medio altos* la composición del estrato alto se reduce a menos del 40% pero debe igualar o superar al 24% de la población. Mientras que el estrato medio debe ser mayor al 49% y el estrato bajo se mantiene igual que la categoría anterior.

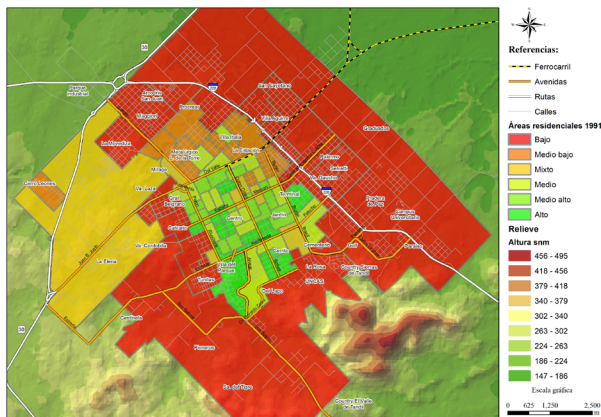
Si continuamos observando el cuadro 5 veremos que las *áreas residenciales de estratos medios* presentan menos del 24% de su población con estrato alto y bajo. Y el 63% o más deben pertenecer al estrato medio.

Por su parte, las *áreas residenciales de estratos medio bajos* se componen de menos del 49% de estrato medio y entre el 23% o menos del 40% de estrato bajo. El estrato alto no debe ser mayor al 17%, al igual que en la composición de las *áreas residenciales de estratos bajos*. Aquí, se presentan otros rangos para el estrato medio —60% o menos— y el estrato bajo que debe igualar o superar al 39% de la población interna de las áreas.

Hemos dejado para el final a las *áreas residenciales de estratos mixtos* que, como su nombre lo indica, contempla situaciones diversas donde se observan que existen realidades extremas con altos porcentajes que no permiten que se incorporen en un estrato social evidente. Por ello, seleccionamos para su composición al estrato alto y bajo. El primero debe poseer entre el 17% y el 63%, mientras que el estrato bajo debe encontrarse entre el 17% y el 56% de la población del área residencial.

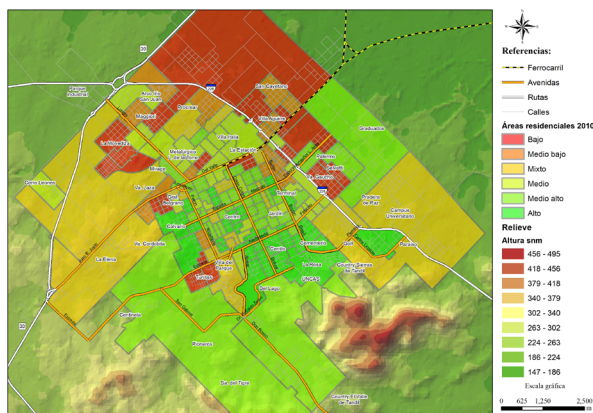
La nueva estratificación social categoriza diferentes áreas residenciales de la ciudad de Tandil que se plasman en las figuras 4 y 5, las cuales nos permiten analizar las transformaciones y permanencias de los patrones

de distribución espacial en el tiempo transcurrido entre 1991 y 2010, con el objetivo de visibilizar la evolución de la segregación socioterritorial.



*Fuente: Elaboración propia en base a los datos suministrados por el INDEC (1991).*

**Figura 4.** Tandil: Estratificación social en áreas residenciales de la ciudad (1991)



*Fuente: Fuente: Elaboración propia en base a los datos suministrados por el INDEC (2010).*

**Figura 5.** Tandil: Estratificación social en áreas residenciales de la ciudad (2010)

Comenzaremos realizando una lectura comparativa de los mapas a partir del núcleo central del barrio Parque Calvario quien sostiene desde 1991 a 2010 su población con estratos altos. De la calle Monseñor de

Andrea hacia el sur y hacia el norte se mantiene el estrato medio alto. Hacia la periferia del barrio —orientación oeste— el estrato social es la antítesis para 1991. Sin embargo, los resultados del año 2010 muestran que pasa del estrato bajo al alto, quedando prácticamente toda el área residencial en la misma clasificación.

Los barrios aldeaños, 17 de Agosto y Villa Cordobita, experimentan la misma transformación, pasando de un estrato social bajo a uno alto, en el primer caso, y a uno medio alto, en el segundo. Para Villa Laza y barrio Cabildo no existen estas modificaciones tan acentuadas, mantienen su realidad de estrato bajo o medio bajo. Lo mismo le sucede a Las Tunitas, al otro extremo del cuadrante urbano, quien no abandona su pertenencia al estrato bajo.

El centro histórico de Tandil se mantiene entre estratos medios y altos. A su vez, la cartografía de 2010 devela que hay cada vez mayor presencia de áreas residenciales mixtas.

Villa del Parque y Uncas se identificaban con el estrato alto en 1991. Sin embargo, para el 2010, se evidencia una mixtura en la población. Sucede en forma inversa con Villa del Lago y Cerrito que pasan de un estrato medio y mixto respectivamente a un estrato alto. Su vecino barrio, Falucho I, conserva el estrato alto.

Barrio La Rosa, Villa Manantial, Sierras del Tandil y Golf comprenden un espacio urbano sin consolidar para 1991, cuya procedencia se vincula al estrato bajo. Para 2010 ya manifiestan una clara y estable tendencia hacia el estrato alto.

Las áreas residenciales que rodean al barrio Golf, como la zona de Tandil Golf Club, del Campus Universitario y El Paraíso, que pertenecían al estrato bajo para 1991, comienzan a caracterizarse por ser una zona de gran mixtura social, como ya se indicó al comienzo del apartado.

Los alrededores del Cementerio Municipal aparecen en la cartografía de 1991 con presencia de estratos medios y bajos para pasar a pertenecer al estrato alto en el año 2010. Su vecino barrio, Falucho II, que poseía las mismas características, devela que está cambiado hacia una composición mixta a medida que se aleja de la avenida Falucho y se acerca a Tandil Golf Club.

El espacio circundante a la Terminal de Ómnibus permanece como estrato social alto, pero a medida que nos acercamos a la calle Primera Junta el contexto se diversifica entre estratos medio alto y medio.

La población que reside hacia el interior de la intersección de las avenidas Marconi, Santamarina, Avellaneda y Buzón sufre algunas variaciones en los radios que las atraviesan, pero mantienen su identidad vinculada al estrato medio alto. Lo mismo sucede con las áreas residenciales que bordean las avenidas Perón, España, Colón y del Valle. Ambas colindantes al centro comercial y financiero y perteneciente a las cuatro avenidas.

Nos queda analizar el último espacio del cuadrante urbano que integra los barrios que se encuentran entre las avenidas del Valle, Balbín, Marconi y Colón. En el mismo se visibilizan diversos estratos contiguos con algunas modificaciones si comparamos la cartografía: el barrio La Estación cambia de un estrato medio en 1991 a un estrato bajo para 2010 y Las Ranas pasa de estratos mixtos y medio bajos a medio alto.

Todas las áreas residenciales de la Ruta Nacional N° 226 hacia el este se presentan como estrato social bajo en el año 1991. La realidad para 2010 es mucho más heterogénea. Por ejemplo, Arroyo Seco y Graduados, dos barrios en proceso de consolidación, se revelan en la cartografía como estrato medio alto. Villa Gaucho bifurca su composición, hacia el oeste —área cercana a la ruta— mantiene su origen de estrato bajo y hacia el este se transforma en estrato medio alto, acoplándose a los barrios que se mencionaron anteriormente. A su vez, aparece como último estrato medio alto por mencionar en este lado de la ciudad, las áreas residenciales lindantes a la avenida Actis hasta su intersección con la calle Casacuberta.

De la avenida Actis hacia el norte, se observa en los diferentes barrios —Palermo, San Cayetano, Villa Aguirre, Villa Alduncin, Fatica, 25 de Mayo, Mataderos, La Florida y Los Horneros— una misma pertenencia al estrato medio bajo o bajo sostenida desde 1991.

Villa Italia tiene una composición de estratos medios y medio bajos en la figura 4, donde prevalece el medio bajo; pero para 2010, va a destacarse el estrato medio. Su vecino barrio, Villa Galicia, experimenta una transformación similar, pasando de un estrato medio bajo a un estrato medio, en líneas generales. Su particularidad se encuentra en el área de intersección de las avenidas Lunghi y del Valle hacia el norte, la cual, perteneciendo al estrato medio, muta a un marcado estrato bajo.

Para 1991 los barrios Los Pinos, San Juan, Arco Iris, Maggiori, La Movediza, Oficiales, Sub Oficiales se vinculan con el estrato bajo. Sola-



mente modifican su composición hacia el estrato medio bajo Los Pinos y parte de San Juan y Arco Iris. Y hacia el estrato medio los barrios de Oficiales, Sub Oficiales y parte de Arco Iris.

Entre Villa Laza y Villa Galicia nos encontramos con el barrio Mirage que, de una procedencia mixta se direcciona hacia una media alta para 2010. Por su parte, Cerro Leones pasa de estrato medio bajo a estrato medio. Y finalmente, Los Aromos, Mi Valle, La Elena conservan su identidad mixta.

Hemos descrito, en palabras de Kent Schwirian (1983), cómo las áreas residenciales de la ciudad de Tandil se forman, cambian y declinan. Los cambios más elocuentes pertenecen a Villa Cordobita, 17 de Agosto, Villa Gaucho este, Sierras del Tandil, Golf, Arroyo Seco, Graduados y toda el área de la cuarta corona de esta parte de la ciudad, las cuales pasan de un estrato social bajo a otro alto o medio alto.

Se evidencia así, la dispersión de los estratos altos, especialmente hacia el piedemonte serrano, como nuevos residentes. En algunos casos, se comienza a ocupar la periferia urbana, adoptando pautas de localización propias de los suburbios estadounidenses bajo formas de habitar gentrificantes —barrios cerrados o countries—. En otros casos, se presentan zonas de quintas, segundas residencias y alojamientos turísticos asociados al paisaje serrano.

Estos hechos no han implicado que las áreas residenciales que se encuentran dentro de las cuatro avenidas pierdan su identidad como estrato medio alto y alto. Allí, tampoco pierde su presencia algunos núcleos dispersos de estrato mixto, ni aquellos que se encuentran en la periferia oeste, sumando al grupo el lado este de la cuarta corona. Por lo que podemos señalar que, a diferencia de los planteos realizados por los modelos de cambio de barrios mencionados, no se observa de forma clara que exista un desplazamiento del estrato medio y medio bajo hacia el centro. Pero sí, se aprecia una convergencia entre residentes de largo tiempo con ocupantes entrantes en los barrios señalados y, como consecuencia, un aumento de las viviendas y de la población.

Cabe considerar que estos cambios urbanos no se tratan solo de movi- lidades territoriales sino también de movi- lidades sociales entre estratos donde la ocupación juega un rol preponderante y, por ende, las trans- formaciones socioeconómicas. Los cuadros 3 y 4 así lo demuestran. Las configuraciones espaciales analizadas hasta 2010 se muestran en pleno desarrollo y transición, en términos de *ciclos de vida*, bajo procesos de

invasiones y sucesiones donde se observan estadios incipientemente estables en algunos casos y, a la vez, primitivos en otros, como podría describirlo Park.

Uno de esos estadios, vinculado a las etapas iniciales de un *ciclo de vida*, con viviendas homogéneas en el marco de la planificación y un tejido poblacional relativamente homogéneo de estratos medio bajos y bajos se observa en las áreas residenciales del arco norte —son ejemplos, Arco Iris, San Juan, Villa Italia norte, La Florida, Fatica, San Cayetano, Villa Aguirre, entre otros—, que en las dos décadas analizadas no muestra acentuadas variaciones. Sin embargo, debemos advertir que, comparando los mapas, el estrato medio ha avanzado sobre una mayor superficie de esta zona y algunas áreas modificaron su clasificación de baja a media baja.

Existen, como ya fue señalado, otras dos áreas residenciales que mantienen sus composiciones internas, se encuentran dentro del cuadrante urbano y pertenecen al estrato bajo. Ellas son Villa Laza y Las Tunitas. La primera se encuentra en un incipiente proceso de cambio hacia estratos medio bajos y Las Tunitas rompe totalmente con el patrón global de distribución y configura un enclave de pobreza en el sur de la ciudad.

Finalmente, apreciamos en el análisis comparativo de los mapas que el barrio La Estación experimenta una mutación de estrato medio a estrato bajo. Esta misma evolución se observa en el área residencial del sur de Villa Italia en su intersección con Villa Galicia —intersección de las avenidas Lunghi y del Valle hacia el norte—.

Podemos hablar, en líneas generales, de dos escenarios. Uno con áreas residenciales homogéneas en el centro sur de la ciudad y en el arco norte que se corresponden a los extremos de los estratos sociales. Así, la distancia física entre ellos aumenta en el periodo intercensal considerado, lo cual trae consigo una intensificación de la segregación socioespacial intraurbana. El otro escenario hace referencia a áreas residenciales de mayor heterogeneidad social con el paso del tiempo, observándose una mayor proximidad física entre todos los estratos, especialmente en tres de los extremos del cuadrante urbano —noreste, oeste y sur— y en el área que se encuentra entre los cementerios —Municipal y Pradera de Paz—, Villa Gaucho y barrio Golf. Esta última realidad, no implica necesariamente que podamos hablar de integración social ni de unidades vecinales en el sentido multidimensional de los conceptos, ya que se considera no solo la proximidad entre los grupos sociales sino

también su interacción recurrente, el acceso efectivo a oportunidades y servicios, sentido de pertenencia a un territorio común, etc. (Martínez Gutiérrez, 2013). Cabría agregar que, las barreras físicas también representan impedimentos de integración social.

Se revela que la conformación de la estructura interna de la ciudad de Tandil se encuentra en proceso de consolidación para 2010. De allí que el grado de segregación existente se aprecia en un nuevo patrón de distribución de estratos sociales con mayor disgregación espacial producto de procesos simultáneos y secuenciales. Por ello, reconocemos que en la actualidad ha aumentado la complejidad de los sistemas urbanos en general.

### **Reflexiones finales**

Sabiendo que la segregación socioespacial es un fenómeno de larga data y que se encuentra presente en las ciudades capitalistas, quisimos estudiar cómo ha evolucionado este proceso entre 1991 y 2010 en la ciudad intermedia de Tandil a través de los cambios en las composiciones de los estratos sociales en las diferentes áreas residenciales.

Según la estratificación social elaborada en base al carácter ocupacional observamos que el estrato social alto aumentó 7,6 puntos porcentuales —pasando de un 16,9% a un 24,5%—. Esto no significó que la brecha proporcional entre este estrato y el estrato bajo aumentara, ya que este último disminuyó 9,7 puntos porcentuales —de un 28,8% a un 19,1%—. Lo que supondría una significativa reestructuración de la composición social de la ciudad de Tandil. Por su parte, el estrato social medio aumentó tan solo 2 puntos porcentuales —de 54,3% a 56,3%— representando más de la mitad de la población total en esta ciudad. Según nuestro análisis las ganancias podrían explicarse a partir del incremento de la cantidad de jefes y jefas de hogar que se vinculan con algunas ocupaciones de la salud y la sanidad, de gestión administrativa, jurídica, contable y financiera, de educación, de usos y producciones tecnológicas, entre otras, siendo las más significativas. Este incremento de puestos de empleos, que exigen mayores niveles de educación formal, se ve reflejado también en el aumento del nivel de instrucción de la población económicamente activa. Así, los jefes y jefas de hogar que completan los niveles terciario y universitario pasan del 6,18% en 1991

al 15,13% para 2010, aumentando de forma significativa en 8,95 puntos porcentuales.

A su vez, decrecieron aquellas ocupaciones que se asocian a los estratos bajos y la población desocupada, la cual se redujo a 5,9 puntos porcentuales. Estas transformaciones en las ocupaciones y, por consiguiente, en las composiciones de los estratos sociales tienen su correspondencia con reagrupamientos y reestructuraciones de áreas residenciales.

De la siguiente manera:

- *Estrato alto*: en 1991 muestra su mayor presencia en el centro de la ciudad, de forma intercalada con el estrato medio. Para 2010 abarca desde el centro hacia el sur en forma de abanico, ampliándose en la periferia tanto hacia el sureste como el suroeste. La información empírica procesada evidencia un aumento relativo de radios censales en donde se localizan estos grupos de una manera agrupada y concentrada.
- *Estrato medio*: se visualiza dentro de las cuatro avenidas y en el norte de la tercera corona de la ciudad. La novedad es que para 2010 aparecen distribuidos de forma más agrupada en las áreas mencionadas extendiéndose hacia el este y oeste donde ocupan pocos, aunque amplios, radios censales.
- *Estrato bajo*: en 1991 se halla mayoritariamente concentrado en la tercera corona de expansión, siguiendo un patrón desde el centro hacia la periferia —a excepción de un área de composición mixta en el norte comprendido por el estrato medio— y abarca por completo la cuarta corona. Veinte años después observamos que este estrato se encuentra mayoritariamente localizado en forma de arco hacia el norte de la ciudad habiendo reducido notablemente la cantidad relativa de radios con dicha composición. Desaparecen las localizaciones en el sur del espacio urbano a excepción de un enclave que persiste sin alteraciones.

Una mayor desagregación de la clasificación de los estratos sociales —alto, medio alto, medio, mixto, medio bajo y bajo— nos permitió alcanzar mayor detalle y precisión en la interpretación de los cambios y

permanencias de las composiciones internas de las diferentes áreas residenciales en la ciudad.

Tendencias:

- Las transformaciones de mayor radicalidad pertenecen a Villa Cordobita, 17 de Agosto, Villa Gaucho este, Sierras del Tandil, Golf, Arroyo Seco, Graduados y toda el área de la cuarta corona de esta parte de la ciudad, las cuales pasan de un estrato social bajo a otro alto o medio alto. Se evidencia así, la extensión de los estratos altos, desde el centro de la ciudad hacia el piedemonte serrano.
- Por lo señalado en el punto anterior, queda demostrado que, los residentes tradicionales del área central no abandonan su lugar ni son sucedidos por los estratos medios y bajos como sostienen los modelos de cambio de *ciclo de vida de un barrio*. Tampoco pierden su presencia algunos núcleos dispersos por toda la ciudad del estrato mixto, sumando al grupo algunos radios hacia el este en la cuarta corona.
- Desaparece toda presencia del estrato bajo en el sur de la ciudad, a excepción del barrio Las Tunitas, y continúa agrupándose y concentrándose en el arco norte en donde encontramos una composición poblacional relativamente homogénea.
- Por último, se observan dos áreas de la ciudad que han tenido una evolución desfavorable transitando del estrato *superior* a otro *inferior*: La Estación y un sector del sur de Villa Italia.

La lectura de los mapas de 1991 se corresponde con las características esperadas de un modelo tradicional de conformación socioespacial con diferenciación residencial concéntrica cuyo patrón de segregación heredado se asocia a la dicotómica distribución centro–periferia. En cambio, los mapas de 2010 revelan un patrón de distribución espacial polarizado, con una diferenciación territorial de los grupos extremos de la ciudad donde el estrato bajo se concentra en el norte y el alto en el sur. Este último estrato se lo vincula con nuevas formas de habitar gentrificantes, cercano a paisajes agradables, espacios de recreación y actividades turísticas. El estrato bajo ha reducido su representación proporcional, viéndose desplazado aún más hacia el norte, cercano a los espacios donde

se desarrollan actividades agrícolas, ganaderas e industriales y con las mayores distancias al centro de la ciudad.

Lo expresado anteriormente revelaría una intensificación de la segregación socioespacial intraurbana, ya que tiene como novedad agravante la segregación autoinducida que refuerza las diferenciaciones estructurales.

Pero ese no es todo el escenario tandilense. También se destaca la coexistencia de estratos sociales diversos en áreas geográficas reducidas, localizados en los extremos del cuadrante urbano que podrían interpretarse como espacios de transición. Por ello, no resulta claro que tal situación sea el correlato de una integración social ni de una futura conformación de unidades vecinales. Así lo expresan las fronteras urbanísticas y geográficas que llevan a la reducción de interacciones y de representaciones sociales similares. De esta forma, la conformación de la estructura interna de la ciudad de Tandil se revela más compleja, con múltiples escenarios.

## Referencias bibliográficas

- Aliaga Linares, L. y Álvarez Rivadulla, M. J. (2010).** *Segregación residencial en Bogotá a través del tiempo y diferentes escalas*, Cambridge: Lincoln Institute of Land Policy.
- Álvarez Leguizamón, S.; Arias, A.; Muñíz Terra, L. y Trpin, V. (2016).** Introducción, en S. Álvarez Leguizamón, A. Arias y L. Muñíz Terra (coords.) *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: CLACSO, CODESOC y PISAC. [En línea] Recuperado de: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.618/pm.618.pdf> (5 de octubre de 2023)
- Benza, G.; Iuliano, R.; Álvarez Leguizamón, S. y Pinedo, G. (2016).** Las clases sociales en la investigación social de la Argentina (2003–2014), en S. Álvarez Leguizamón, A. Arias y L. Muñíz Terra (coords.) *Estudios sobre la estructura social en la Argentina contemporánea*, Buenos Aires: CLACSO, CODESOC y PISAC. [En línea] Recuperado de: <https://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/libros/pm.618/pm.618.pdf> (5 de octubre de 2023)
- Buzai, G. D. (2003).** *Mapas Sociales Urbanos*, Buenos Aires: Lugar editorial S.A.
- Cabezas, M. K.; Bustamante, A. A.; Ballesteros V. V. y Valenzuela, O. F. (2011).** *Estratificación Socioeconómica en Encuestas de Hogares*, Santiago de Chile: Instituto Nacional de Estadísticas.
- Castells, M. (1999).** *La cuestión urbana*, Madrid: Siglo XXI.
- Ciccolella, P. (1999).** Globalización y dualización en la Región Metropolitana de Buenos Aires: Grandes inversiones y reestructuración socioterritorial en los años noventa, *EURE (Santiago)*, Vol. 25 (76), 5–27. [En línea] Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71611999007600001> (5 de octubre de 2023)
- Clemenceau, L.; Fernández Melián, M. C. y Rodríguez de la Fuente, J. (2016).** *Análisis de esquemas de clasificación social basados en la ocupación desde una perspectiva teórico–metodológica comparada*, Buenos Aires: Instituto de Investigaciones Gino Germani, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires. [En línea] Recuperado de: [https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/156487/CONICET\\_Digital\\_Nro.acdefoc7-8018-49d7-9ffc-eafa1978754c\\_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y](https://ri.conicet.gov.ar/bitstream/handle/11336/156487/CONICET_Digital_Nro.acdefoc7-8018-49d7-9ffc-eafa1978754c_A.pdf?sequence=2&isAllowed=y) (5 de octubre de 2023)
- Criekingen, M. V. y Decroly, J. M. (2003).** Revisiting the diversity of gentrification: neighbourhood renewal processes in Brussels and Montreal, *Urban Studies*, Vol. 40(12), 2451–2468.

- Dos Santos, T. (1973).** El concepto de clases sociales, *Anales de la Universidad de Chile*, Vol. 141–144 (125), 81–116. [En línea] Recuperado de: <https://analesuchile.cl/index.php/ANUC/article/view/22315/23631> <https://shorturl.at/pPRXw> (5 de octubre de 2023)
- Duek, C. e Inda, G. (2006).** La teoría de la estratificación social de Weber: un análisis crítico, *Revista Austral de Ciencias Sociales*, N° 11, 5–24. [En línea] Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=45901101> (5 de octubre de 2023)
- Duek, C. e Inda, G. (2009).** ¿Desembarazarse de Marx? Avatares del concepto de clases sociales, *Conflicto Social*, Año 2 (1), 26–55. [En línea] Recuperado de: [http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140723021856/0103\\_duek-inda.pdf](http://biblioteca.clacso.edu.ar/Argentina/iigg-uba/20140723021856/0103_duek-inda.pdf) (5 de octubre de 2023)
- Giddens, A. (1979).** *La estructura de clases en las sociedades avanzadas*, Madrid: Alianza Editorial.
- González Cárdenas, V. E. (2014).** Las ciencias sociales frente a la categoría de clase social, *Revista de Ciencias Sociales (Cr)*, Vol. III (145), 161–171. [En línea] Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=15333873013> (5 de octubre de 2023)
- Górska, K. (2015).** *Using revision to understand neighborhood change*, Los Angeles: Lewis Center for Regional Policy Studies. [En línea] Recuperado de: <https://www.lewis.ucla.edu/wp-content/uploads/sites/2/2015/12/REVISIONNeighborhoodChangeGuidanceforUsers.pdf> (5 de octubre de 2023)
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – INDEC (1991).** *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 1991*, Buenos Aires: Ministerio de Economía, República Argentina.
- Instituto Nacional de Estadísticas y Censos – INDEC (2010).** *Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas 2010*, Buenos Aires: Ministerio de Economía, República Argentina.
- Kaminker, S. A. (2015).** Descentrar el estudio de la segregación residencial: cargas, legados y reflexiones para su estudio en ciudades intermedias de América Latina, *Bifurcaciones*, N° 19, 1–14. [En línea] Recuperado de: [https://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2015/06/bifurcaciones\\_019\\_Kaminker.pdf](https://www.bifurcaciones.cl/bifurcaciones/wp-content/uploads/2015/06/bifurcaciones_019_Kaminker.pdf) (5 de octubre de 2023)
- Katzman, R. (1999).** El vecindario también importa, en R. Katzman (coord.) *Activos y estructura de oportunidades: estudio sobre las raíces de la vulnerabilidad social*, Montevideo: PNUD y CEPAL, ONU. [En línea] Recuperado de:



<https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/7cbo4f5a-220f-40de-89ee-114ccb1d4195/content> (5 de octubre de 2023)

**Kennedy, M. y Leonard, P. (2001).** *Dealing with neighborhood change: a primer on gentrification and policy choices*, Washington: The Brookings Institution Center on Urban and Metropolitan Policy. [En línea] Recuperado de: <https://www.brookings.edu/wp-content/uploads/2016/06/gentrification.pdf> (5 de octubre de 2023)

**Linares, S. (2011).** *Análisis y modelización de la segregación socioespacial en ciudades medias bonaerenses mediante sistemas de información geográfica: Olavarría, Pergamino y Tandil (1991 – 2001)*, Tesis Final, Doctorado en Geografía, Universidad Nacional del Sur. [En línea] Recuperado de: <https://repositoriodigital.uns.edu.ar/handle/123456789/510> (5 de octubre de 2023)

**Linares, S. y Migueltorena, A. (2018).** Conjuntos habitacionales de interés social en la ciudad de Tandil: Una propuesta metodológica para su localización, *Cardinalis*, Año 10 (1), 99–124. [En línea] Recuperado de: <https://revistas.unc.edu.ar/index.php/cardi/article/view/20680/20324> (5 de octubre de 2023)

**Manzano, F. A. y Velázquez, G. A. (2015).** La evolución de las Ciudades Intermedias en la Argentina, *Geo UERJ*, N° 27, 258–282. [En línea] Recuperado de: <https://www.e-publicacoes.uerj.br/geouerj/article/view/18859/14669> (5 de octubre de 2023)

**Martínez Gutiérrez, E. (2013).** La investigación ecológica de las comunidades locales, *Empiria. Revista de Metodología de Ciencias Sociales*, N° 25, 173–194. [En línea] Recuperado de: <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/4118395.pdf> (5 de octubre de 2023)

**Prévôt-Schapiro, M-F. y Cattaneo Pineda, R. (2008).** Buenos Aires: la fragmentación en los intersticios de una sociedad polarizada, *EURE (Santiago)*, Vol. 34 (103), 73–92. [En línea] Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612008000300004> (5 de octubre de 2023)

**Rivadulla, M. J. A. y Garavito, C. R. (2010).** Prólogo a la versión en español, en E. O. Wright (ed.) *Preguntas a la desigualdad. Ensayos sobre análisis de clase, socialismo y marxismo*, Bogotá: Editorial Universidad del Rosario.

**Rodríguez, G. (2008).** Segregación residencial socioeconómica en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Dimensiones y cambios entre 1991–2001, *Población de Buenos Aires*, Año 5 (8), 7–30. [En línea] Recuperado de: <https://revista.estadisticaciudad.gob.ar/ojs/index.php/poblacionba/article/download/138/188/701> (5 de octubre de 2023)

- Rodríguez Vignoli, J. (2001).** Segregación residencial socioeconómica: ¿qué es?, ¿cómo se mide?, ¿qué está pasando?, ¿importa?, *CEPAL. Serie Población y Desarrollo*, N° 16, 1–80. [En línea] Recuperado de: <https://repositorio.cepal.org/server/api/core/bitstreams/53acd2b4-e062-4d4e-b979-01b053a3a6a8/content> (5 de octubre de 2023)
- Sabatini, F. (2003).** *La segregación social del espacio en las ciudades de América Latina*, Washington: Banco Interamericano de Desarrollo, Departamento de Desarrollo Sostenible, División de Programas Sociales.
- Sabatini, F.; Cáceres, G. y Cerda, J. (2001).** Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción, *EURE (Santiago)*, Vol. 27 (82), 21–42. [En línea] Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612001008200002> (5 de octubre de 2023)
- Sabatini, F. y Sierralta, C. (2006).** *Medición de la segregación residencial: meandros teóricos y metodológicos, y especificidad latinoamericana*, Santiago de Chile: Instituto de Estudios Urbanos, Facultad de Arquitectura, Diseño y Estudios Urbanos, Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Sanhueza, C. y Larrañaga, O. (2008).** Las consecuencias de la segregación residencial para los más pobres, *Observatorio Económico*, N° 19, 1–8. [En línea] Recuperado de: <https://www.observatorioeconomico.cl/index.php/oe/article/view/309/311> (5 de octubre de 2023)
- Sautu, R. (2011).** *El análisis de las clases sociales: teorías y metodologías*, Buenos Aires: Ediciones Luxemburg.
- Schiappacasse, P. y Müller, B. (2008).** El deterioro urbano en grandes áreas urbanas europeas. Aproximaciones teóricas y metodológicas, *Urbano*, Vol. 11 (18), 82–91. [En línea] Recuperado de: <https://www.redalyc.org/pdf/198/19811648013.pdf> (5 de octubre de 2023)
- Schwiriam, K. P. (1983).** Models of neighborhood change, *Annual Review Sociology*, Vol. 9, 83–102.
- Thuillier, G. (2005).** El impacto socio–espacial de las urbanizaciones cerradas: el caso de la Región Metropolitana de Buenos Aires, *EURE (Santiago)*, Vol. 31 (93), 5–20. [En línea] Recuperado de: <https://dx.doi.org/10.4067/S0250-71612005009300001> (5 de octubre de 2023)
- Timms, D. (1976).** *El mosaico urbano. Hacia una teoría de la diferenciación social*, Madrid: Colección Nuevo Urbanismo, Instituto de Estudios de Administración Local.

- Torrado, S. (coomp.). (2007).** *Población y bienestar en la Argentina primero al segundo centenario. Una historia social del siglo XX*, Buenos Aires: Cultura Nación y Edhasa.
- Torrado, S.; Ariño, M. y Sacco, N. (2008).** *Los clasificadores de la variable 'ocupación' en los censos de población de la Argentina de 1980, 1991 y 2001*, Buenos Aires: Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Buenos Aires.
- Vapñarsky, C. y Gorojovsky, N. (1990).** *El crecimiento urbano en la Argentina*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.
- Vieira, A. B. (2005).** *O lugar da cada um: Indicadores sociais de desigualdade intraurbana*, Tese final, Mestrado em Geografia, Universidade Estadual Paulista. [En línea] Recuperado de: <https://repositorio.unesp.br/server/api/core/bitstreams/4bdoif31-fd29-4850-9343-4e95ad6aa6fd/content> (5 de octubre de 2023)

**Cuadro 1. Proceso jerárquico de clasificación de la PEA en estratos alto, medio y bajo (1991–2010)**

Carácter ocupacional	Dimensión ocupacional			Dimensión educativa				Dimensión habitacional		Estrato social				
	Condición de actividad		Categoría ocupacional			Situación educativa según nivel de instrucción				Situación habitacional según revestimientos		Clasificación según dimensiones		
Clasificación de las ocupaciones a partir del tipo de objeto o producto generado por el proceso de trabajo específico	A. Ocupado	B. Desocupado	A. Obrero o empleado	B. Patrón	C. Trabajador por cuenta propia/familiar	A. Universitario/Terciario completo	B. Secundario Completo/Universitario-Terciario incompleto	C. Primario completo/Secundario incompleto	D. No asistido/Inicial/Primario incompleto	A. Satisfactoria	B. Básica/Insuficiente	Alto	Medio	Bajo
B. En Ocupaciones de la gestión administrativa, jurídica, contable y financiera	X					X						X		
C. En Ocupaciones directivas y gerenciales de grandes empresas privadas	X											X		
D. En Ocupaciones directivas de instituciones estatales y de organizaciones sociales	X											X		
E. En Ocupaciones directivas y gerenciales de empresas privadas pequeñas y medianas	X			X		X						X		
F. En Ocupaciones de la comercialización	X			X	X		X					X		
F1. En Ocupaciones de la comercialización	X			X	X			X						X
G. En Ocupaciones de las telecomunicaciones	X			X		X	X						X	
H. En Ocupaciones de la producción de software	X			X	X	X						X		
HI. En Ocupaciones de la producción de software	X			X								X		
I. En Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas	X			X						X			X	
I1. En Ocupaciones de la instalación y mantenimiento de maquinaria, equipos y sistemas	X										X			X
J. En Ocupaciones de la salud y la sanidad	X					X				X		X		
J1. En Ocupaciones de la salud y la sanidad	X							X	X			X		
K. En Ocupaciones de la Investigación científica	X											X		
L. En Ocupaciones del transporte y del almacenaje	X				X	X	X			X		X		
L1. En Ocupaciones del transporte y del almacenaje	X			X								X		
M. En Ocupaciones de la educación	X											X		
N. En Ocupaciones de servicios de seguridad estatal y privada y de las FFAA	X											X		
Ñ. En Ocupaciones de la gastronomía y del turismo	X			X								X		
O - P. En Ocupaciones de la producción agrícola - En Ocupaciones de la producción ganadera, apícola-avícola, forestal y de caza	X			X		X				X		X		
O1 - P1. En Ocupaciones de la producción agrícola - En Ocupaciones de la producción ganadera, apícola-avícola, forestal y de caza	X							X	X		X			X
R - S - T. En Ocupaciones de producción extractiva - En Ocupaciones de la producción de energía, agua y gas - En Ocupaciones de la construcción y de la infraestructura	X					X				X		X		
R1. En Ocupaciones de producción extractiva	X												X	
S1 - T1. En Ocupaciones de la producción de energía, agua y gas - En Ocupaciones de la construcción y de la infraestructura	X							X	X		X			X
U. En Ocupaciones de la producción industrial y artesanal	X			X	X	X				X		X		
U1. En Ocupaciones de la producción industrial y artesanal	X			X								X		
V. En Ocupaciones de la limpieza doméstica y no doméstica	X										X			X
W. En Ocupaciones de la reparación de bienes de consumo	X									X				X
X. En Ocupaciones de la producción pesquera	X											X		X
		X						X	X					X